

Mensaje tres

Ser conformados a la imagen de Cristo como Hijo primogénito de Dios por la función moldeadora de la ley del Espíritu de vida

Lectura bíblica: Ro. 8:2, 14, 26-29; 5:10; Fil. 3:10

- I. La meta de Dios en Su economía es producir muchos hijos para Su expresión corporativa; para ello, necesitamos ser conformados a la imagen de Cristo como Hijo primogénito de Dios—Ef. 1:5; Ro. 8:14; Gá. 3:26; 4:5-7; He. 2:10; Ap. 21:7.**
- II. La función de la ley del Espíritu de vida es moldearnos, conformarnos, a la imagen de Cristo como Hijo primogénito de Dios—Ro. 8:2, 29:**
 - A. La ley del Espíritu de vida regula la forma propia de la vida; esta función moldeadora de la ley del Espíritu de vida requiere el crecimiento de vida, ya que la ley del Espíritu de vida ejerce su función únicamente a medida que la vida crece—1 Co. 3:6-7; Ef. 4:15; Col. 2:19.
 - B. La acción moldeadora realizada por la ley del Espíritu de vida es el significado de *conformes* en Romanos 8:29.
 - C. Finalmente, mediante la función de la ley del Espíritu de vida todos llegaremos a ser hijos maduros de Dios, y Dios obtendrá Su expresión corporativa—Ap. 21:7, 10-11.
- III. Dios lleva a cabo Su economía al impartirse en nosotros como la ley del Espíritu de vida a fin de hacernos la reproducción del Hijo primogénito de Dios—Ro. 8:2, 29:**
 - A. El Hijo primogénito de Dios es el prototipo, el modelo estándar, para la reproducción en serie de los muchos hijos de Dios, quienes son Sus muchos hermanos, a fin de constituir Su Cuerpo con miras a la expresión corporativa de Dios—1:4; 8:14, 29; 12:4-5.
 - B. La manera en que Dios nos hace la reproducción del Hijo primogénito de Dios es forjar Su prototipo viviente, el Hijo primogénito, en nuestro ser—Ef. 3:16-17a.
 - C. El Hijo primogénito de Dios, como prototipo que mora en nosotros, automáticamente opera dentro de nosotros como la ley del Espíritu de vida a fin de conformarnos a Su imagen—Ro. 8:2, 29; Col. 1:27.
- IV. La conformación, que es más elevada que la transformación, denota la acción moldeadora de la vida—Ro. 8:29; 12:2:**
 - A. La transformación es interna y se relaciona con la esencia; la conformación es externa y se relaciona con moldear—2 Co. 3:18.
 - B. La transformación conlleva un cambio en forma, mientras que la conformación conlleva moldear esta forma en cierta imagen: la imagen de Cristo como Hijo primogénito de Dios.
- V. A medida que la vida divina crece en nosotros y nos transforma, la ley del Espíritu de vida ejerce su función espontáneamente para conformarnos a la imagen de Cristo, el Hijo primogénito de Dios—Ro. 8:2, 29:**
 - A. Dios nos ha predestinado para que seamos conformados a la imagen de Su Hijo a fin de que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos—Ef. 1:5; Ro. 1:4; 8:29:
 1. Antes de la fundación del mundo, Dios nos predestinó para que fuésemos conformados a la imagen de Su Hijo; esto significa que la conformación es nuestro destino.
 2. Debemos ser conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios, Cristo, el primer Dios-hombre, para que seamos un grupo de Dios-hombres exactamente iguales a Él—1 Jn. 3:2.

3. Por medio de la conformación Dios obtendrá la expresión corporativa de Su Hijo primogénito con Sus muchos hijos a fin de llevar a cabo Su propósito eterno—Ef. 3:11.
- B. Ser conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios es ser salvos en vida de nuestra propia semejanza, es decir, de la expresión, la apariencia, del yo—Ro. 5:10:
1. Así como Cristo es la corporificación y expresión de Dios, también el yo es la corporificación y expresión de Satanás—Mt. 16:21-24.
 2. La expresión del yo es nuestra propia semejanza; todos necesitamos ser salvos en la vida de Cristo de tal expresión.
 3. Una vez que hayamos sido salvos de nuestra propia semejanza y hayamos sido conformados plenamente a la imagen de Cristo como Hijo primogénito de Dios, seremos hijos de Dios en realidad, y en todo aspecto manifestaremos la apariencia de hijos de Dios—He. 2:10.
- C. Si deseamos ser conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios, necesitamos ser conformados a la muerte de Cristo por el poder de Su resurrección—Fil. 3:10:
1. La muerte de Cristo es un molde en el cual estamos siendo moldeados a Su imagen como Hijo primogénito de Dios.
 2. A menos que seamos conformados a la muerte de Cristo, no podemos ser conformados a la imagen de Cristo.
 3. A medida que pasamos por el proceso de transformación y conformación, estamos siendo conformados a la muerte de Cristo—2 Co. 3:18; Ro. 8:29; Fil. 3:10.